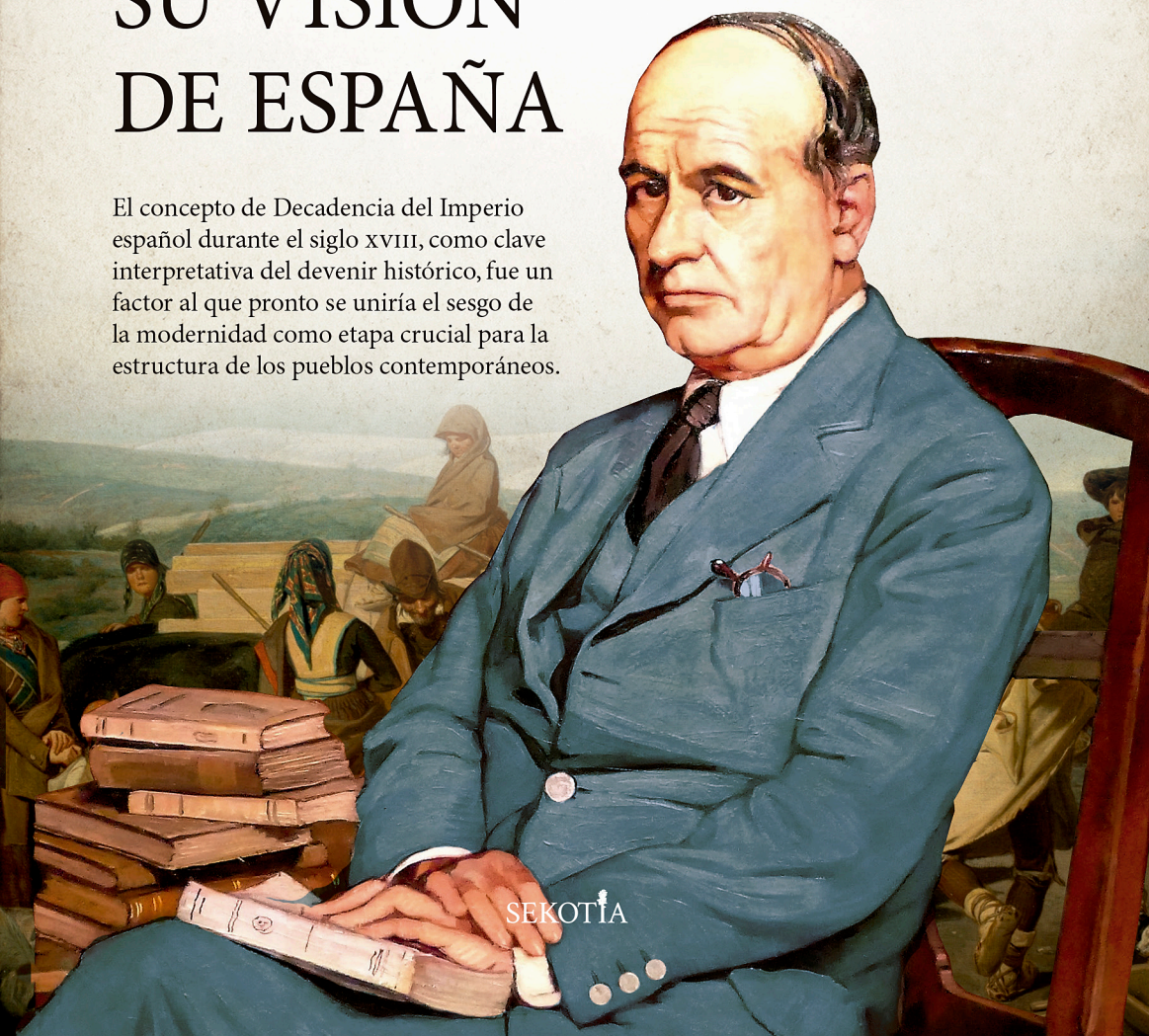


FRANCISCO A. CARDELLS-MARTÍ
(COORD.)

ORTEGA Y GASSET

SU VISIÓN DE ESPAÑA

El concepto de Decadencia del Imperio español durante el siglo XVIII, como clave interpretativa del devenir histórico, fue un factor al que pronto se uniría el sesgo de la modernidad como etapa crucial para la estructura de los pueblos contemporáneos.



SEKOTIA

Ortega Gasset y su visión de España

*José Andrés-Gallego
Francisco Glicerio Conde Mora
María Lara Martínez
Laura Lara Martínez
Lucas Montojo Sánchez*

*Coordinado por
Francisco Cardells Martí*

SEKOTIA

Proyecto I+D Aportación de la España invertebrada de Ortega en
la interpretación de la historia de España y su influencia
Universidad Católica de Valencia
CIF G97025787
C/ Quevedo, 2
46001 Valencia

© JOSÉ ANDRÉS-GALLEGO, 2023
© FRANCISCO GLICERIO CONDE MORA, 2023
© MARÍA LARA MARTÍNEZ, 2023
© LAURA LARA MARTÍNEZ, 2023
© LUCAS MONTOJO SÁNCHEZ, 2023
© FRANCISCO CARDELLS MARTÍ, 2023
© EDITORIAL ALMUZARA, S. L., 2023

Primera edición: abril de 2023

Reservados todos los derechos. «No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea mecánico, electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.»

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

EDITORIAL SEKOTIA • COLECCIÓN BIBLIOTECA DE HISTORIA
Editor: HUMBERTO PÉREZ TOMÉ ROMÁN
Maquetación: MIGUEL ANDRÉU

www.sekotia.com
pedidos@almazaralibros.com - info@almazaralibros.com

Editorial Sekotia
Parque Logístico de Córdoba. Ctra. Palma del Río, km 4
C/8, Nave L2, nº 3. 14005 - Córdoba

Imprime: Gráficas La Paz
ISBN: 978-84-18414-61-9
Depósito: CO-62-2023
Hecho e impreso en España - *Made and printed in Spain*

Índice

PRESENTACIÓN. <i>Por Francisco A. Cardells Martí</i>	9
La preocupación por España.....	9
Una propuesta sugerente	13
Ortega: pensamiento original.....	16
Reconquista como creencia.....	17
Labor monárquica en entredicho	18
Una visión eurocéntrica de América.....	20
Iglesia: institución incapaz.....	20
Un manual con carencias	20
Propuesta	22
LA MONARQUÍA EN UNA «ESPAÑA INVERTEBRADA».....	25
<i>Por María Lara Martínez y Laura Lara Martínez</i>	
Ortega y las coronas.....	26
La monarquía en la Historia de España	32
El rey Argantonio.....	34
Los visigodos	37
Los reinos peninsulares en la Edad Media	39
Del «Tanto Monta» a los Austrias	43
Los Borbones.....	47
Regencias y restauraciones.....	54
De la República a la dictadura.....	58
Conclusiones.....	60
Ortega y Gasset en Estados Unidos en 1948.....	64

LA RECONQUISTA Y LO ESPAÑOL	67
<i>Por Francisco A. Cardells-Martí</i>	
El concepto	67
Un debate clásico	73
La tesis orteguiana	76
La divulgación histórica	86
Aportación histórica y metodológica	94
AMÉRICA Y ORTEGA. UNA RELACIÓN TELIGIBLE	105
<i>Por Lucas Montojo Sánchez</i>	
Introducción	105
Ortega en América	107
América en la obra de Ortega	110
América en <i>Historia de España</i> .	
<i>Manual para estudiantes de español de las secciones bilingües</i>	118
ESPAÑA INVERTEBRADA: LO RELIGIOSO Y LA IGLESIA .	121
<i>Por Francisco Glicerio Conde Mora</i>	
Resumen	121
Introducción	122
La relación con la fe católica en su infancia	123
Críticas a la Iglesia en <i>España invertebrada</i>	127
¡No es esto, no es esto!	129
La opinión de Ángel Herrera Oria sobre el pensamiento de Ortega y Gasset	130
Final de su vida. ¿Reconciliación con la Iglesia?	132
Conclusiones	134
ORTEGA Y LA HISTORIA	135
<i>Por José Andrés-Gallego</i>	
BIBLIOGRAFÍA MENCIONADA EN EL TEXTO	175

PRESENTACIÓN

LA PREOCUPACIÓN POR ESPAÑA

El asunto de España como identidad y su cuestión en el futuro ha preocupado al menos desde el siglo xvii a la historiografía. El concepto de «decadencia» del Imperio español durante el siglo xviii como clave interpretativa del devenir histórico fue un factor al que pronto se uniría el sesgo de la modernidad como etapa crucial para la estructura de los pueblos contemporáneos.

De ahí que, uniendo ambos conceptos (decadencia y periodo reciente) para explicar la identidad de los pueblos, y en nuestro caso el español, fuera fácil generalizar la situación de pesimismo intelectual de comienzos del siglo xx. La pérdida del imperio colonial ultramarino y la ausencia de peso específico en el concierto internacional condujeron a una reflexión sobre la identidad española con el denominador común de asumir la permanencia de la decadencia de los últimos siglos. Se trazaron dos vertientes, una más liberal y otra más tradicionalista. La tesis liberal dominante, de corte unitarista, capita-

neada por Cánovas del Castillo, ilustra una España empeñada en defender la catolicidad de forma desunida, sin preparación ni medios económicos (Cánovas del Castillo 1854), si bien existe una variante autonomista apasionada coincidiendo con la Renaixença catalana (Antonio de Bofarull 1879). Para la versión tradicionalista, ilustrada en Menéndez Pelayo, la grandeza de España era la defensa del cristianismo y su decadencia resultado del fracaso militar en el que tuvieron mucho que ver anglicanos y protestantes (Menéndez Pelayo 1892).

En la primera mitad del siglo xx diferentes autores intentaron responder a la cuestión de la crisis y de la identidad hispánica. Rafael Altamira, desde una perspectiva reformista y liberal (Altamira 1913). En el extremo contrario, en este caso de un tradicionalismo foralista, Rovira i Virgili, desarrolla una interpretación no unitarista que explica la crisis desde el desencuentro regional (Rovira i Virgili 1922).

Se podría apuntar que las corrientes historiográficas con tentativas versiones políticas estaban muy presentes en la reflexión sobre la identidad hispánica a partir del constructo de sus mitos, a saber, el liberalismo nacionalista unitario, el tradicionalismo unitario y foralista e incluso una vía de reformismo social (Cardells 2016). La mirada presentista durante el siglo xix influye notablemente en la explicación del pasado, máxime cuando se está construyendo el modelo de Estado liberal en el que el concepto de soberanía nacional es fundacional y determinante (Cano 1993, Cirujano et alii 1985); y acabó diseñando una explicación narrativa formal de grandes glorias promovida por el Estado desde la Real Academia de la Historia y Bellas Artes de San Fernando (Lafuente 1889).

Esta discusión sobre los rasgos integradores de la imagen de España ha dispuesto de un elemento referencial decisivo del siglo xx en la obra la *España invertebrada* de José Ortega y Gasset que, partiendo de una colección de artículos sobre

la formación hispánica, supone un hito para la historiografía posterior sobre España. En esta obra se alude a la falta de vertebración en sus diversas versiones como la causa de la decadencia presente de España.

El espejismo del Siglo de Oro, la confusión del papel de las instituciones como la Iglesia y la Monarquía en los objetivos de España, la ingobernabilidad del pueblo constituido en masa, el liderazgo efímero y trasnochado... son constantes que seguir por los historiadores. Una reflexión orteguiana en la que la responsabilidad de la situación política, social y económica de España es de los mismos españoles, incapaces de construir un proyecto o quehacer en común. La discusión sobre la formación de la nación española va acompañada de una reflexión sobre la realidad presente que califica de invertebrada porque los intereses grupales prevalecen sobre el bien común.

El pensamiento de Ortega expresado con rotundidad en *España invertebrada* (Ortega 1921) constituye un punto de referencia en las reflexiones sobre la identidad hispánica a través de un diagnóstico original del presente que desmitifica las imágenes, tópicos y mitos de la historia de España.

Un afán sintético que tendría en otro orden respuesta colectiva. En aquel contexto de los albores de los felices años veinte se publicaron los primeros volúmenes de una Historia de España y su influencia en la historia universal de Antonio Ballesteros y Beretta (1919-1943) (Ballesteros reed 1992). Igualmente, pero en la década de los treinta sería el arqueólogo Luis Pericot, quien desde Valencia coordinó una obra magna titulada *Gran historia general de los pueblos hispánicos* (1934), obra que transformada se vería concluida después de la guerra y la posguerra (Pericot 1932).

Sin duda, el debate crucial entre Sánchez Albornoz y Américo Castro delimitó posiciones sobre la sustancia de lo español (Sánchez Albornoz 1949; Castro 1954) es conocedor de

las aportaciones críticas de Ortega y Gasset como igualmente las referentes historiográficas posteriores.

La encrucijada de pueblos y peculiaridad del legado ha sido interpretada a partir de imágenes significativas desde la prehistoria a la actualidad. La división ideológica entre pueblos ibéricos y los procedentes de otros lugares más lejanos, la discusión sobre la centralidad de los visigodos en la construcción del reino, los múltiples particularismos medievales o la engañosa unidad de la etapa moderna son un paso previo a la dispersión y crisis manifestada desde el siglo xviii hasta hoy.

Con el paso del tiempo las lecturas más duales y simples infundieron la recuperación de los mitos de siempre. Menéndez Pelayo, que ya había simplificado la cuestión al establecer la cesura entre dos realidades como marco interpretativo de la historia de España, no dejó de invocarse desde la oposición liberalismo/tradicionalismo, centralismo/particularismo, urbanismo/ruralismo, europeísmo/patriotismo, secularismo/clericalismo... hasta la España de la Guerra Civil (1936-39) y el franquismo con vencedores y vencidos exponentes de la España y la anti-España, imágenes opuestas alentadas desde las instancias del poder y legitimadoras del Nuevo Estado (1939-1975).

De hecho, los manuales escolares, en primer lugar, por su simplicidad y adoctrinamiento, y las monografías de historia de España, en segundo lugar, por querer disponer de obras sintéticas en volúmenes reducidos, acaban adoptando con más facilidad los lugares comunes del discurso narrativo en todos los periodos (Castillejo 2008; Cervera *et alii* 2021).

La influencia de la obra de Ortega, desde la segunda mitad del siglo xx, empieza a volver a recuperarse por parte de la historiografía general de España al aprovechar en buena medida las reflexiones del filósofo y aplicarlas como metodología de la investigación (López Frías 1985). Su propuesta es de acervo

racional filosófico, pero sobre todo es histórico porque a través de las transformaciones de la experiencia humana se comprende lo que uno es (Morón Arroyo, 1968). Este trabajo se puede realizar en nuestro ámbito profesional a partir de la periodificación clásica y la división en grandes ejes vertebradores en los que se suele parcelar el trabajo del historiador (Andrés-Gallego *et alii* 1992) sin descuidar sus notables aplicaciones de la filosofía de la historia (Sánchez Cámara 2003).

Ortega resulta incómodo porque plantea España como problema, sin presupuestos previos, interrogando su proyecto a partir del análisis racional de las diferentes facetas o perspectivas, lo que supone querer buscar la verdad a partir de una integración de perspectivas de manera inconformista sin encerrarse en el suelo patrio (Raley, 1977). El conjunto de creencias anteriores condiciona las posibilidades de crecimiento futuro, por lo que propone ideas nuevas que contrasten lo aprendido y permitan avanzar hacia el descubrimiento de quiénes somos y nuestro quehacer común.

UNA PROPUESTA SUGERENTE

España invertebrada fue una obra fruto de un conjunto de artículos reflexivos que se habían ido publicando periódicamente en *El Folletón del Sol* cuando el autor creyó necesario mostrarlos de forma unitaria porque habían dado lugar a un pensamiento coherente que era preciso divulgar. Nada ajeno al mundo de la prensa, pues su padre era director de *El Imparcial* y la familia tenía ya un prestigio en el mercado periodístico, conocía los resortes para difundir su atrevido discurso.

Esta obra no era conservadora, sino que se enfrentaba en 1921 al dominio político y social de la Restauración. Es capaz

de afrontar la situación con espíritu crítico desmarcándose del movimiento del 98, etiquetando la anormalidad hispánica y proponiendo líneas de trabajo que serán seguidas con posterioridad, caso del predominio castellano en el conjunto peninsular, los compartimentos estancos de las instituciones, la decadencia permanente de lo hispánico y la falta de germanismo en la composición de la nación. Estos problemas son tratados de diferentes formas y se convierten en lugares comunes de la interpretación de la historia de nuestro país a lo largo del siglo xx.

El contexto de la historia de España y Europa demandaban sin duda una reflexión con espíritu crítico. Los fundamentos de la Europa burguesa se tambaleaban tras el fin de la Primera Guerra Mundial y el surgimiento de una guerra en la Rusia zarista que había concluido con la imposición de los soviets. Se intuye una movilización y expansión de las masas. La democracia liberal sustentada en votos de la mayoría electoral venía en apariencia, pero la amenaza del comunismo naciente se expandía por Occidente. El sistema de la Restauración en España, encorsetado y envejecido, estaba en entredicho con un desproporcionado caciquismo y corrupción generalizada. Se invocaba una nueva era que en el caso de Italia se gestaba con el ascenso de Mussolini (1922).

Mirar a Europa pero también verse a uno mismo. Ortega piensa en la singularidad de la nación española con sus frustraciones, pero busca en el recetario respuestas a su enfermedad atávica en el modelo germánico como si España fuera un injerto de otros pueblos. El modelo organicista prende en sus explicaciones y vuelve a pensar una y otra vez que las minorías selectas son la solución a los males de la mayoría. España no puede dar con la solución al problema porque no dispone de los elementos necesarios. Sus proyectos de hazañas son inconsistentes, no hay líderes capaces para seguir. Un pesimismo razonado que con versión nueva no se aleja de sus compatriotas del

98, salvo en una cuestión fundamental, no es nostálgico, ya que España nunca fue una. Esta afirmación hace cien años era revolucionaria, lo asociaba a corrientes separatistas y le alejaba del discurso dominante de la España isabelina. Para colmo, cuestionar la democracia liberal formal que se había implantado desde el modelo canovista lo convertían en un verbo fácil pero peligroso. Podría sentir esperanza con la llegada de la Dictadura de Primo de Rivera como también lo hizo con la proclamación de la Segunda República Española. El inconformismo predominante lo alejó de un modelo y del otro. No es eso, no es eso.

A los cien años de la publicación de los artículos de la *España invertebrada* del filósofo español más admirado y más criticado del siglo xx, conviene volver la mirada atenta a sus constantes vitales para entender mejor nuestro país y la huella que dejó en las generaciones siguientes. Dentro de este trabajo se han buscado diferentes especialistas en historia para llevar a cabo un análisis histórico de algunos aspectos entresacados de la *España invertebrada* que deben repensarse: la Monarquía, la Iglesia, la Reconquista, América, el mismo pensamiento de Ortega.

El equipo de investigación del proyecto «Aportación de la España invertebrada de Ortega y Gasset en la interpretación de los mitos y tópicos de la historia de España y su influencia en el manual para estudiantes de español del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte» (MITORTEMIN) está formado por el I. P. Francisco A. Cardells Martí (Universidad Católica de Valencia), profesor doctor acreditado con sexenio de investigación, y tres investigadores y tres investigadoras: José Andrés-Gallego (Universidad San Pablo CEU), Lucas Montojo (Universidad Francisco de Vitoria), Francisco G. Conde (Universidad de Cádiz), María Lara (Universidad a Distancia UDIMA), Laura Lara (Universidad a Distancia

UDIMA) y Noelia Gil (C. E. Mantellate) (esta última como grupo de trabajo).

La obra no podía quedar así, pues convendría realizar un estudio comparativo y ver en qué medida algún texto pedagógico del presente retomaba o seguía consciente o inconscientemente aquellos aspectos que Ortega anunció y fueron asumidos por sus coetáneos. En este sentido, el *Manual de Historia de España* editado en 2016 por el Ministerio de Educación y Ciencia para las secciones bilingües de español se pensó que podía haber sido ejemplar para llevar a término un estudio comparativo, dado que era un documento procedente de una instancia oficial. Desgraciadamente, la poca calidad del resultado, apenas disfrazada con un formato atractivo en imágenes, colores y demás diseño formal, deja al descubierto que el desconocimiento histórico vaya en aumento e incluso ya esté instalado en la desmemoria de nuestros organismos. La falsación de un experimento también aporta datos y en este caso, forzando a los investigadores, han tenido que confirmar lo que se presumía tras una primera lectura. El manual de historia de España no es fiable, pero sin embargo asume tópicos y lugares comunes de otros textos anteriores que a su vez no cuestionaron algunos puntales del pensamiento de Ortega y Gasset, pensamiento que en parte ha sido confirmado por investigaciones ulteriores y en parte desmentido por el mismo rigor científico y los hechos históricos.

ORTEGA: PENSAMIENTO ORIGINAL

El catedrático José Andrés-Gallego (CSIC y Universidad CEU San Pablo) nos adentra con acierto y profundidad en las claves del pensamiento de Ortega y Gasset, basándose en una

relectura inteligente a partir de las fuentes directas. Sin duda, el filósofo recibe influencia de Herder y la corriente intelectual germánica con su sugerencia de la épica y el papel de lo alemán como tutelador de otras realidades nacionales menores (incluida no solo la francesa e italiana, sino también la hispánica).

Andrés-Gallego repasa el pensamiento de Ortega sobre la historia de España en relación con varias claves de la historia mundial: la influencia de la épica en la generación del germanismo, el elitismo de la llamada «escuela italiana» que encabezaron Pareto, Mosca y Michels, el repudio de la filosofía medieval en la propia Alemania y el fracaso de «las masas» que supuso lo sucedido antes e inmediatamente después de la Gran Guerra, con particular referencia a los planteamientos de la Internacional.

RECONQUISTA COMO CREENCIA

El periodo medieval de la historia de España se condensa en el término operativo de la reconquista del territorio peninsular a los musulmanes. Como medievalista (Dr. Francisco A. Cardells Martí, Universidad Católica de Valencia), he asumido el capítulo dedicado a la Reconquista y Ortega. Reconozco que es un vocablo polisémico de larga tradición y notables connotaciones, pero expresa muy bien el eje vertebrador que durante más de setecientos años aconteció en el solar ibérico. Se trató de un proceso militar continuo, primero titubeante y luego expansionista, con paralelismos en otros lugares más alejados, pero sabemos que no solo fue eso. Ortega lo intuyó pero no quiso aceptarlo. Las influencias de Modesto Lafuente, López

Serrano o incluso de su coetáneo Menéndez Pidal no serían suficientes.

Ortega y Gasset afirmaría que hablar de Reconquista para tantos siglos era un despropósito y en todo caso fue una labor provisional, mal hecha y descabezada desde el comienzo. Castilla es la que asume aquel proceso unificador peninsular, pero no consigue ilusionar con un proyecto común al resto, de manera que la Reconquista es una especie de entelequia, porque con el último reducto musulmán en el suelo ibérico se conduce a la misma desunión.

La Reconquista para Ortega no es fruto de una planificación razonada, sino una creencia sin fundamento. Nunca hubo unidad clara frente al enemigo musulmán, sino intereses parciales que luego siguieron en África o en las Indias, como una manera de posponer los verdaderos dilemas internos que azotaban el alma española.

No obstante, en el haber del filósofo cabe reconocer que afirma que la unificación dinástica con Isabel y Fernando permite construir formalmente el primer Estado-nación de Europa, aunque de inmediato reconocerá que esta obra es inconclusa porque los sucesores no serán capaces —ni como soberanos ni por las gentes que los rodean— de crear un proyecto común que lo sostenga en el futuro.

LABOR MONÁRQUICA EN ENTREDICHO

Las investigadoras y profesoras de la UDIMA, la modernista Dra. María Lara y la contemporaneista Dra. Laura Lara, realizan a partir del capítulo VI de la *España invertebrada* de Ortega y Gasset un estudio diacrónico de la monarquía hispánica y su papel en la historia de España.

Un capítulo reflexivo con espíritu crítico en el que repasan la monarquía hispánica y su papel en las grandes gestas mundiales (conquista y dirección de la colonización americana a finales del xv, primer documento de declaración de derechos humanos universal conocida como Leyes de Burgos de 1512, circunnavegación del planeta por J. Sebastián Elcano en 1522, estructura administrativa de virreinos...), circunstancia que pone en discusión las apreciaciones de Ortega sobre la decrepitud de la nobleza y su cabeza rectora.

En este sentido, la monarquía española tuvo sus luces y sombras, pero posee una tradición plurisecular que las autoras Lara Martínez remontan hasta episodios protohistóricos (rey Argantonio en Tartessos), destacando el esfuerzo integrador y europeísta de los siglos de la España hispanovisigoda (de Ataúlfo a Rodrigo) con su contribución en los concilios celebrados en Toledo.

Durante el periodo denominado Reconquista las hermanas Lara insisten en las diversas fórmulas empleadas para los territorios cristianos (condados, reinos, imperios) y musulmanes (valiato, emirato, califato y taifas), así como en la visión negativa de la Reconquista dada por Ortega, que atribuye la tarea unificadora únicamente al pueblo castellano. La etapa moderna (dinastía de los Borbones) es despachada por el filósofo con celeridad y se detiene en aspectos generales de pos-trimerías del xix e inicios del xx que le permiten describir el ocaso español justificado por una decadencia atávica de la que la monarquía tiene como órgano rector buena responsabilidad de los vicios sociales (oligarquía, caciquismo...). La posición en favor de la República y su participación con acta de diputado en dos ocasiones se comprende por lo tanto en el contexto de la esperanza de que un nuevo periodo permitiera la gestación de minorías dirigentes capaces.

UNA VISIÓN EUROCÉNTRICA DE AMÉRICA

El historiador Dr. Lucas Montojo, Universidad Francisco de Vitoria, clarifica en su capítulo sobre Ortega y América la interpretación europeísta del filósofo español, que concibe la realidad americana en una etapa de minoridad tutelada por los ojos españoles (europeos). En sus tres estancias en el continente americano interviene para explicar el pasado de Hispanoamérica y su evolución, llegando a acusar a España de no haber trazado un destino común o proyecto pese a disponer de lengua, raza y pasado semejante.

IGLESIA: INSTITUCIÓN INCAPAZ

El Dr. Francisco Glicerio Conde, *Salus Infirmorum* adscrita a la Universidad de Cádiz, especialista en temática religiosa, ahonda en las convicciones de Ortega y el papel que otorga a la Iglesia en la historia de España. Ortega y Gasset tuvo formación cristiana, pero, según sus afirmaciones, no fue hombre creyente, definido como acatólico pero no anticlerical. Para Ortega, la institución de la Iglesia, al igual que la monarquía, confunden su misión con la de la nación, y se apropian de ella, siendo incapaces de dotar de un proyecto común al conjunto de la población.

UN MANUAL CON CARENCIAS

Por su parte el manual de Historia de España editado para estudiantes de español de las secciones bilingües del Ministerio de

Educación, Cultura y Deporte adolece de grandes carencias desde el punto de vista científico así como errores de exposición narrativa.

Los autores del presente libro han detectado numerosos casos de errores e incursiones en contradicciones que no ha convenido detallar para no hacer más prolijo su capítulo, pero sí han subrayado algunos aspectos que se deben subsanar. En este sentido, las doctoras María Lara y Laura Lara recalcan la ausencia de la contribución de la monarquía a España, su trayectoria y evolución políticoinstitucional. En su conjunto, el manual del Ministerio percibe de forma negativa la Corona como institución y no ligada a la historia de nuestro país cuando los periodos republicanos no representan ni un 1 % del arco cronológico.

El americanista Lucas Montojo se sorprende del tratamiento exclusivamente económico dado al descubrimiento, colonización e independencia de las Américas. Igualmente, se omite la pérdida de los últimos territorios españoles en América: Puerto Rico y Cuba y la repercusión que tuvo para la historia de España.

Respecto a la Edad Media, el Dr. Francisco Cardells advierte que el peso otorgado a la Edad Media, mil años de historia, queda reducido a una octava parte del contenido del libro y solo se trata de la Reconquista dentro de un tema en el que lo principal tanto por orden de aparición como por extensión es la realidad andalusí. Un hecho que habla por sí solo de la ideologización y parcialidad del manual de texto que lleva a eliminar el término «Reconquista» del amplio listado de vocabulario específico. El tratamiento del periodo es irreal, descompensado y omite aspectos cruciales (cruzadas como la de las Navas de Tolosa, erección de monasterios y panteones reales, desarrollo del Camino de Santiago...) que dejan al estudiante con grandes lagunas históricas.

El catedrático José Andrés-Gallego, en el plano de la metodología y rigor histórico, se limita a recordar que no puede atribuir la cantidad de errores generalizados en el libro del Ministerio a los historiadores que participan, que al final hacen considerar el trabajo como nada fiable para los lectores. Equivocaciones como el siglo de un soberano (Alfonso X por ejemplo) o las repeticiones no intencionadas de párrafos y malas redacciones, inducen a evaluar la falta de corrección final y quizá precipitación y descoordinación de la obra, además de dudar de la autoría de los firmantes.

PROPUESTA

El trabajo de investigación interuniversitario e interdisciplinar forma parte del proyecto titulado «Aportación de la *España invertebrada* de Ortega y Gasset en la interpretación de los mitos y tópicos de la historia de España y su influencia en el manual para estudiantes de español del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. (MITORTEMIN) presentado a Proyectos Individuales de Generación del Conocimiento y que se encuentra en proceso de evaluación.

El estudio comparativo entre el pensamiento de la *España invertebrada* de Ortega y el manual de las secciones bilingües de español del Ministerio se traza en capítulos que abarcan algunas de las grandes líneas seleccionadas (Iglesia, Monarquía, Reconquista, América y claves de pensamiento) de acuerdo con la especialidad de los investigadores.

Mediante la reflexión especializada de cada autor comprendemos mejor las razones de la especificidad de lo español en Ortega y el peso que tienen en la construcción de la imagen de la identidad de España, suponiendo en algunos casos tópi-

cos no confirmados con posterioridad que son asumidos por el manual al copiar de otros textos.

Resulta esclarecedora la comparación del arco cronológico, el tratamiento dado a los ejes vertebradores del relato histórico (economía, política, sociedad, cultura) y su función entre la obra *España invertebrada* y los manuales actuales (a partir del caso concreto del manual de español).

Igualmente, se percibe la insistencia de los aspectos novedosos que introdujo hace cien años Ortega (caso de las minorías o los nacionalismos) y el olvido de otros presentes en la sociedad actual pero que no son abordados (género, esperanza de vida...)

En cualquier caso, se trata de una obra adecuada tanto por el marco (centenario de la *España invertebrada* de Ortega), el contenido (analizar las claves del constructo de la identidad de lo español) y el sentido (trayectoria de la evolución de las ideas y su comunicación en el lapso de tres generaciones) como por la propuesta metodológica de estudio comparativo entre dos trabajos distanciados en el tiempo y de género y público diferente pero clarificadores de las claves de nuestro pensamiento histórico.

Francisco A. Cardells Martí
Coordinador de la obra